



PREDICANDO UNA EPISTOLA: FILIPENSES



TALLER DE HERMENEUTICA Y
HOMILETICA

Fernando C. Félix

Sesión #4, La Tarea Homilética 2 Parte

Sesión #4

La tarea homilética: el sermón

Introducción

Recuerde que la tarea exegética nos conduce a interpretar el texto bíblico para determinar el significado para ellos - allá - entonces; en cambio, la tarea homilética, que concluye en la preparación y predicación del sermón, actualiza el significado bíblico para aplicarlo al nosotros - aquí - ahora.

Sobre este respecto, Grant Osborne escribe que "el proceso hermenéutico no culmina en los resultados de la exégesis (centrado en el significado original del texto), sino en el proceso homilético (centrado en la significación de la palabra de Dios para la vida del cristiano de hoy)", (*The hermeneutical spiral*, 2006, p. 440).

Después de someter el texto a la tarea teológica (sesión 3), estamos en condiciones de cerrar la brecha entre el mundo bíblico y el nuestro, por medio de la construcción de un puente sólido que sustente las aplicaciones de la palabra de Dios a nuestros oyentes.

En esta última sesión delinearemos siete tareas cruciales para preparar el sermón basado en una epístola. Nos proponemos unos límites con el propósito de señalar las acciones principales para preparar el sermón basado en un pasaje de una epístola, en este caso, Filipenses. Pero para una teología y práctica de la predicación, necesita completar estas sesiones consultando buenos libros de homilética¹.

1. Exprese la idea central del sermón.

Todo sermón debe contener una idea central que constituye la fuerza de gravedad que atrae hacia su centro todos los elementos del sermón. Proposición, idea central, idea homilética, idea sermónica...son términos que han usado los tratadistas de homilética para referirse al punto principal sobre el que tratará el sermón. Aunque difieren en la terminología, todos coinciden en el imperativo de que el sermón comunique *una* idea.

Me permitiré citar la siempre mencionada declaración del predicador metodista inglés John H. Jowett (1864 - 1923):

"Tengo la certeza de que ningún sermón está listo para ser predicado, ni siquiera para ser escrito, hasta que no pueda expresar su tema en una frase corta, elocuente y tan clara como el cristal. Conseguir esa frase es la labor más difícil y más fructífera de mi estudio.

...y no creo que ningún sermón debiera predicarse ni escribirse, hasta que no surja (esa idea central), clara y lúcida como una luna llena" (Citado por Robinson, pp. 35-36).

Lamentablemente, a pesar de lo obvio de esta declaración, son legiones los sermones que se predicán en los púlpitos evangélicos que comprenden tres o cuatro puntos independientes uno de otro. "Son simplemente tres o cuatro sermoncillos predicados al mismo tiempo" (Robinson, p. 33).

a. *Implica expresarla para el oyente de hoy.*

Tomaré las palabras de Pablo para ser reiterativo: "a mí no me es molesto el escribir las mismas cosas". Reitero que la exégesis da por resultado el descubrimiento del *significado del texto para ellos - allá - entonces*. Con la tarea homilética, usted toma la idea exegética de su estudio hermenéutico y la redacta de manera tal que exprese *la significación de la palabra de Dios para nosotros - aquí - ahora*.

Nuestra tarea consiste en traducir ese mensaje a la actualidad de quienes nos escucharán cuando prediquemos el sermón. Por ser la declaración más importante y estar dirigida al oyente de *hoy*, debe estar redactada en tiempo presente.

b. *Implica expresarla en una oración breve, atractiva y memorable.*

Como maestro nuestro Señor fue insuperable en el arte de expresar frases ingeniosas y puntuales para grabar el mensaje en el corazón de sus oyentes. En cuanto a Pablo, es verdad que se negó a usar las palabras cultas y el estilo florido de los sofistas (1 Co. 2:1-5), pero sus cartas revelan que sí supo valerse de la frase literaria apropiada para comunicar sus ideas con más energía.

Ejemplos:

De Cristo podemos seleccionar algunas oraciones memorables: "Os es necesario nacer de nuevo" (Jn. 3:7), "hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Lc. 15:10), "no echéis las perlas a los cerdos" (Mt. 7:6), "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt. 24:35). Los siguientes ejemplos del apóstol Pablo: "Regocijaos en el Señor siempre" (Fl. 4:4), "estad firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres" (Gá. 5:1), "para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Fl. 1:21).

Sobre los dos pasajes que hemos tomado como estudio de caso, propongo la expresión de la idea sermónica de la siguiente manera:

Fil. 1:3-11:

- Una iglesia comprometida con el evangelio es un motivo de gozo por el cual orar. (Idea enfocada en los lectores)
- Un líder revela su corazón pastoral cuando ora por cada miembro de la iglesia. (Idea enfocada en el autor).

En una conferencia de líderes, esa misma idea sermónica se puede expresar aún más de forma personal y directa:

- Revele su amor a la iglesia orando con gozo por la vida espiritual de cada miembro.

Fil. 1:17 - 20:

- Predicar en medio de oposición demanda vivir como ciudadanos ejemplares del evangelio.
- Vivir como ciudadanos del cielo favorece la evangelización.

2. Bosqueje el sermón acorde al patrón de organización del pasaje.

El bosquejo es el almacén o esqueleto sobre el que se apoya la idea central. Un buen bosquejo revela el cuidado de nuestra exégesis y funciona como guía eficaz para la composición del sermón y la comprensión de sus ideas por el oyente.

Por siglos, la estructura casi invariable es la del sermón de tres puntos de desarrollo. Pero no es pecar contra el Espíritu si usted adopta otras formas de esquematizar el sermón. Hay diversas maneras en la que se puede presentar la palabra de Dios. No hay una forma única de hacerlo.

¿Cómo deber prepararse el esquema?

- a. Cerciórese de que la idea central gobierne *la unidad del bosquejo*.
- b. *Escriba con claridad* cada frase u oración de los puntos del desarrollo.
- c. Aplique el *criterio de organización* en armonía al texto. Pero puede usar otras formas según el énfasis que quiera destacar o el reajuste del orden de las ideas del texto.
- d. Mantenga *el equilibrio* entre los puntos.
- e. Organice los puntos de modo que indiquen *progresión de ideas*. Cada punto debe llevar de la mano al siguiente. En ese sentido, el sermón debe dirigirse hacia un final ansiado por la congregación, en el que los desafíos, las motivaciones y las acciones de gracias rinden sus frutos en el corazón de cada uno de los presentes.

Veamos el bosquejo general de Filipenses 1:3 - 11:

Idea sermónica:

Revele su amor a la iglesia orando con gozo por la vida espiritual de cada miembro.

Puntos de desarrollo:

- I. Dé gracias a Dios por el compromiso de la iglesia con el evangelio.
- II. Reconozca la obra de Dios en la vida de la iglesia.
- III. Exprese su amor a la iglesia por la ayuda a su ministerio.
- IV. Interceda por el progreso espiritual de la iglesia.

3. Centre el propósito principal del sermón acorde a la función del texto.

Imagínese el salmo 95 como texto del sermón dominical. Usted se energiza al esperar con expectativa una invitación a alabar a Dios con entusiasmo y adorarle con solemnidad en su presencia. Para su decepción, el predicador saca un rifle AK - 47 para reprender a la congregación por no alabar a Dios con entusiasmo. Con una sarta de preguntas, cuestiona la negligencia de sus hermanos: ¿cuántas veces usted alaba a Dios con el corazón?, ¿usted se regocija en el canto congregacional a Dios o deja que las preocupaciones le impidan adorar a Dios? Está claro que si el salmista hubiera escuchado ese sermón se habría preguntado de qué salmo predicó el expositor. En resumen, predique un mensaje de aliento o de esperanza como lo que es.

Walter Liefeld nos ayuda en esta tarea. En su libro "*Cómo predicar expositivamente*" (pp. 110- 117), Liefeld presenta una lista útil de verbos que expresan la función de un pasaje:

- Motivar (2 Co. 5:9 - 11, 14 - 15).
- Convencer o producir convicción (los primeros capítulos de Romanos) .
- Consolar o estimular (2 Co. 1:3-7; He. 10:19 - 25).
- Proclamar el evangelio (el discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia, Hch. 13:16 - 41).
- Conducir a la adoración (Ap. 4 y 5).
- Fijar normas (para la conducta santa del cristiano; el Sermón del Monte, Ef. 4 y 5).
- Establecer metas (Ro. 13:6 - 10; 1 Co. 10:31).
- Tratar asuntos doctrinales.
- Tratar con problemas.
- Mostrar la relación causa - efecto sobre una situación.
- Colocar una base para la fe y la acción.
- Dar perspectiva a la vida.
- Enseñar ética.

- ¿Cuál es la función comunicativa de los siguientes pasajes? Expresé el propósito con un verbo en infinitivo (ar, er, ir).

- Fil. 2:5-11:

- Fil. 2:19-30

- Fil. 3:2ss.

4. Derive los principios bíblicos según la respuesta pastoral del autor.

Las epístolas constituyen el material más apropiado para extraer los principios bíblico - teológicos que sustentarán las aplicaciones a nuestros oyentes. Cada carta es una respuesta pastoral a una situación concreta de una iglesia específica. A pesar de las diferencias culturales con el mundo bíblico, el carácter inmutable de Dios y las experiencias comunes que compartimos con los hombres y las mujeres de la Biblia hacen posible una aplicación directa de los principios pastorales usados por el autor.

- a. Identifique la situación que motivó la respuesta pastoral. Si usted realizó correctamente la exégesis, basta con revisar cuál fue la conclusión a la que usted arribó. Una revisión le ayudará a centralizar sus aplicaciones en la realidad del texto. Por ejemplo, la situación que motivó la oración de Pablo por los filipenses está descansa en la identificación de la iglesia de Filipos con el ministerio del apóstol, evidenciada en el envío de ofrendas, asistencia de colaboradores y preocupación por la situación carcelaria de Pablo. El apóstol expresó su gratitud con una oración pastoral que muestra su amor por la iglesia (vv. 1:7ss).
- b. Tome en cuenta la base teológica en que se apoya el escritor para fundamentar su apelación. En el lenguaje de los exegetas bíblicos, se distingue entre el indicativo y el imperativo. El primero se refiere a las declaraciones de la obra hecha por Dios en Cristo a favor de su pueblo. Describe el estado en Cristo que goza el cristiano por la gracia de Dios: ser declarado justo, el perdón de nuestros pecados, nacer como una nueva criatura, la morada permanente del Espíritu Santo, etc., son bendiciones expresadas por el indicativo. A partir del indicativo, los escritores bíblicos

instan a sus lectores a vivir en armonía al llamado de Dios. El imperativo expresa la respuesta o conducta que debe dar el cristiano a "las misericordias de Dios" (Ro. 12:1).

Es de conocimiento común que las epístolas usualmente están organizadas en dos partes principales. En la primera el autor establece los hechos de Dios, el indicativo. A partir de la segunda parte, se da la transición a los imperativos. Ejemplos: Romanos 1-11 (indicativo), 12-16 (imperativo); Efesios 1 - 3 (indicativo); 4 - 6 (imperativo). Pero pueden que aparezcan imperativos en diferentes partes de la carta.

➤ ¿Cuál es el indicativo y el imperativo en: Fil. 2:12ss.,

5. Escoja las aplicaciones más relevantes para su auditorio.

a. Señale los puntos de contacto y de contraste entre los dos auditorios.

Equivale a medir la "anchura del río" (Duvall y Hayes, p. 326). Estos autores correctamente afirman que "en las cartas del Nuevo Testamento, no es por regla general muy ancho". Aunque en ocasiones presentan situaciones muy diferentes (ej. La comida ofrecida a los ídolos), "el río se parece más a un pequeño arroyo que podemos cruzar fácilmente de un salto" (p. 326).

En caso de que la situación original sea ajena a la aplicación en la vida moderna, identifique uno o más principios de equivalencia cultural que ilustren el principio planteado por el autor.

b. Haga la "exégesis" de su auditorio para incluir aplicaciones focalizadas.

Sin duda, "Toda escritura es inspirada por Dios, y útil". Pero predicar sobre "el peligro de las riquezas" a una congregación con serias necesidades económicas es disparar un arpón a un pez beta. Es importante saber cómo aplicar el pasaje a los distintos públicos de la iglesia con sus respectivas necesidades. Concrete el principio bíblico en aplicaciones focalizadas a la congregación.

"...cuanto más vívida y concreta podamos hacer que aparezca ante la congregación la función de un pasaje en su ambiente original, tanto más será la aplicación de ese texto bíblico" (Liefeld, p. 111).

c. Use ejemplos de cómo poner en práctica las aplicaciones.

Una de las pifias que cometemos al predicar es exhortar a la congregación a poner en práctica los principios bíblicos sin enseñarles cómo hacerlo. Observe cómo Pablo enuncia el principio: "os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" y lo acompaña con maneras específicas en que sus lectores pueden hacerlo: "con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,³ solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef. 4:1-3).

Pueden muy útiles los *comentarios con aplicación*. Estos comentarios nos dan ejemplos de cómo competentes expositores transitan del mundo bíblico a la realidad de los oyentes. En español contamos con una valiosa serie: Comentarios bíblicos con aplicación NVI. En inglés otra serie reciente es *The Story of God Bible Commentary*. Pero cuídese de ser negligente en su trabajo. No se limite a lo que dice el comentario.

- Conociendo su auditorio, ¿cuáles aplicaciones del pasaje de Fl. 2:12-18 derivaría para los jóvenes de su iglesia? ¿Para las madres solteras?

6. Fundamente el sermón en apelaciones a la totalidad de la persona:

La Biblia presenta al ser humano integral, en cuya esencia intervienen lo físico, lo psicológico y lo espiritual. Es una "composición" integral, no se puede separar en los elementos que lo forman. La predicación debe dirigirse al todo de la persona. Es necesario enseñar verdades doctrinales que ejerciten la mente, el uso de promesas que despierten el amor por el Señor y su confianza en Él y dirigir exhortaciones que desafíen la voluntad de los oyentes.

En Efesios 5:15ss., a partir del principio general, "Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios, sino como sabios" Pablo combina apelaciones al cuidado del cuerpo, a la vida emocional y espiritual del creyente.

7. Guíe su predicación centrada en una teología trinitaria:

Hemos trabajado con el texto empenándonos en aplicar nuestras facultades mentales para analizarlo, interpretarlo, aplicarlo. Parece como si la predicación fuera es por obra, no por fe. ¡Jamás! La predicación es una obra divina...pero que no anula la responsabilidad personal del predicador en preparar el sermón.

Pero sin mantener una vigilancia en la oración y su devocional con Dios, el sermón será intachable en la exégesis, pero carente del poder de Dios. Una auténtica predicación descansa en una teología y práctica trinitaria.

Predique resaltando a la iglesia (y creyendo en su vida personal) que la vida cristiana sólo es posible por *la gracia de Dios*. Somos salvos por gracia, vivimos por gracia y llegaremos a la eternidad por gracia. Todo lo que haga en su predicación es para *la gloria de Dios*.

En segundo lugar, predique enseñando *el señorío de Cristo*. Dios dispuso que Cristo "en todo tenga la preeminencia" (Col. 1:18). ¿Qué mejor epístola que Filipenses, en donde se expresa con profundidad teológica y sencillez de palabras la humillación y la exaltación de Cristo?

Por último, predique pidiendo al Señor que lo llene del poder del Espíritu Santo. La predicación poderosa, que transforma vida es aquella " con demostración del Espíritu y de poder" (1 Co. 2:4); " en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre" (1 Te. 1:5).

CONCLUSIÓN:

Como señalamos, el objetivo de este taller estaba orientado a las tareas de la preparación del esqueleto del sermón y su forma de desarrollo. Es evidente que con esto, sería difícil predicarlo, aunque se puede si se toma como notas. Pero a estas dos tareas, hay que agregar cómo agregar los músculos, tendones y sangre al esqueleto. Y la tarea de comunicarlo "con demostración del Espíritu y de poder" (1 Co. 2:4).

ⁱ Para la teología de la predicación, mis preferidos en español son: *Predicación: puente entre dos mundos* y *El cuadro bíblico del predicador*, ambos de John Stott. En inglés, Abraham Kuruvilla ofrece una sólida visión de la teología de la predicación en su libro *A vision for preaching*. En cuanto a la preparación y predicación del sermón, sigue siendo un clásico el manual de Haddon Robinson *La predicación bíblica: cómo desarrollar mensajes expositivos*. De fecha más reciente, Donald Sunukjian incluye estrategias variadas y suficientes ejemplos en la preparación de sermones en *Volvamos a la predicación bíblica*. Puede ser útil, aunque adolece de ejemplos que ilustren los principios que propone, el libro de Jeffrey Arthurs, *Predicando con variedad*. En inglés, un manual completo formado por ensayos de destacados intérpretes y predicadores es *Handbook of Contemporary Preaching*, Duduit, Michael (ed.).